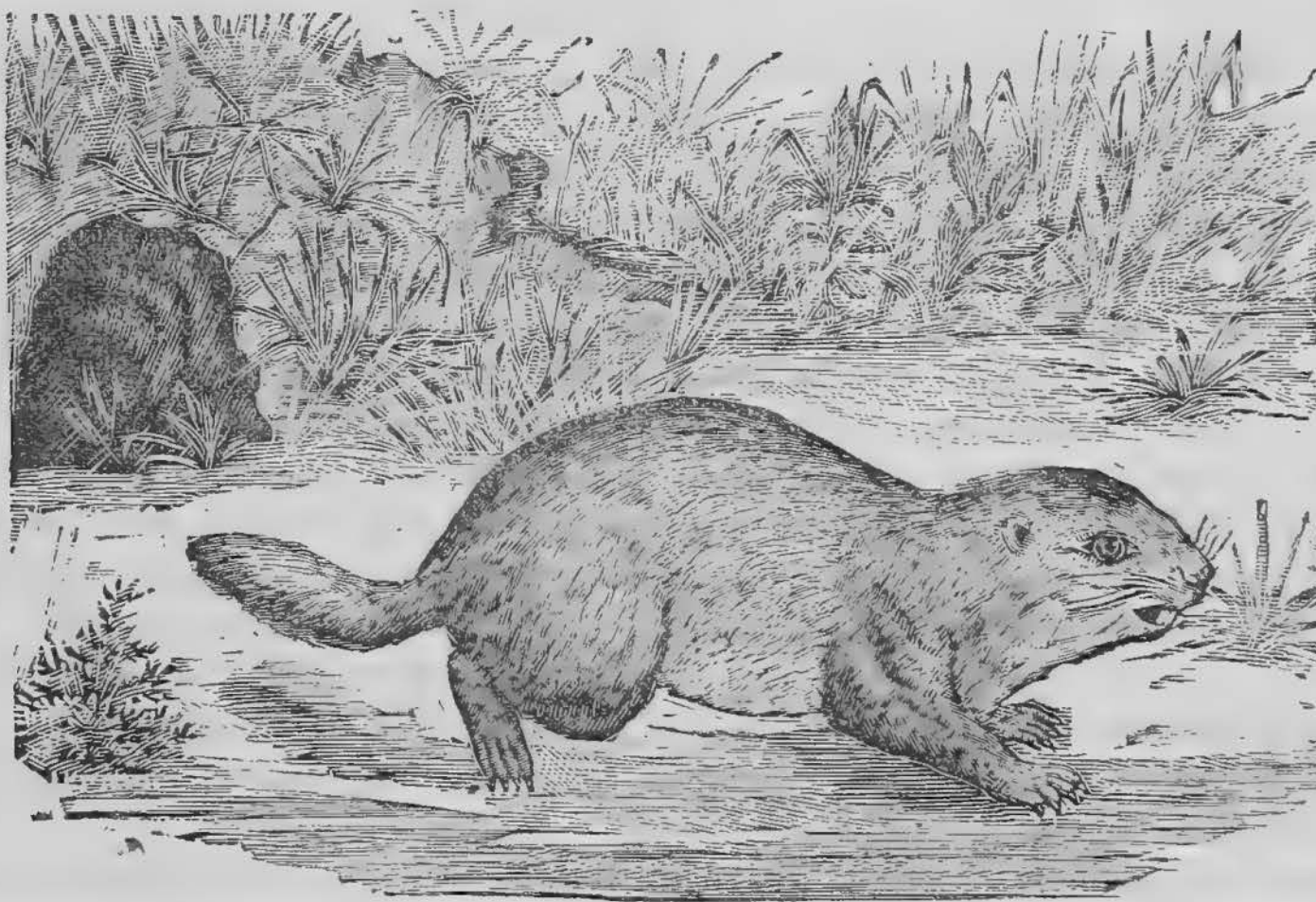


EL PERRO DE LAS PRADERAS Ó DE CHIHUAHUA.¹

CYNOMYS LUDOVICIANUS.—Perro de las Praderas. Perro de Chihuahua (impropiamente), Cinomis de la Luisiana ó Cinomis social. Ardilla ladradora.

Caracteres. Los Cinomis se colocan por ciertos naturalistas entre los Espermofilos (Huro-nes), y por otros entre las Marmotas; pero fácilmente se distinguen de ambos por tener cinco dedos provistos de uñas robustas tanto en las patas traseras como en las delanteras. Se asemejan á los *Spermophilus* por su cabeza gruesa, sus largas orejas y su pupila redonda, y tienen de común con las Marmotas, el poseer unos pequeños buches en los lados de la boca. El Cinomis de la Luisiana, única especie conocida de este género, tiene más de 33 centímetros de largo; su cola mide 10 centímetros; su pelo es moreno rojizo claro, mezclado de gris y negro; el vientre es blanco sucio; la extremidad de la cola morena.



Distribución geográfica. Esta especie parece estar confinada á las llanuras del Missouri. (Según el Dr. Dugès, vive también en Chihuahua).

Costumbres, hábitos y régimen. Las madrigueras del Cinomis son llamadas en su conjunto,

¹ Este roedor es interesante tanto por sus costumbres, como por el hecho de que en México se le ha confundido con el verdadero perro de Chihuahua ó *Canis gibbus*, de Hernández. El Sr. Dr. Alfredo Dugès es quien primero ha señalado esa confusión. (Véase *La Naturaleza*, vol. I, pág. 314.)

y atendiendo á la gran extensión de terreno que ocupan, *pueblos*; se encuentran por lo regular en las praderas bajas, cubiertas de un tapiz de césped formado por la *Sesleria dactyloides*.

“Sólo es posible formarse una idea exacta de la extensión que ocupan las habitaciones de estos pacíficos animales, dice Balduin Moellhausen, caminando días enteros entre las pequeñas elevaciones que sirven de morada á dos ó más individuos; aquellas están distantes entre sí, cinco ó seis metros; el montón que está delante de la entrada está formado por la tierra extraída al fabricar las galerías subterráneas. Las madrigueras tienen una ó dos aberturas, y comunican entre sí por un pequeño sendero, lo que indica desde luego la amistad y relaciones íntimas que deben existir entre estos animales. Escogen para fabricar su pueblo un lugar en que se encuentra una hierba corta que crece principalmente sobre las mesetas elevadas, y que en unión de la raíz de cierta planta, constituye el único alimento de los Cinomis. En las altas mesetas de Nuevo México, allá donde no se encuentra una gota de agua en muchas millas de extensión, á menos de hacer un pozo de más de treinta metros de profundidad, allí donde durante muchos meses no llueve absolutamente nada, se encuentran grandes colonias de Perros de las Praderas.

“Los Cinomis están sujetos á un sueño invernal, no almacenan provisiones para el invierno; por otra parte, en otoño se secan las plantas y la nieve endurece el suelo de tal manera, que se hace imposible á dichos roedores procurarse su alimento habitual.

“Cuando el Cinomis conoce la proximidad de su sueño invernal, lo que sucede al fin de Octubre, cierra todas las aberturas de su madriguera para guarecerse del frío, y se duerme hasta los primeros días de la primavera. Según dicen los indios, algunas veces abre su habitación antes del fin del invierno: esto anuncia la proximidad del buen tiempo.

“Las colonias de Cinomis ofrecen un espectáculo curioso al que puede acercarse sin ser visto: la vida y la alegría reinan por todas partes, sobre cada agujero se ve á un individuo en la postura de las ardillas; su cola levantada está en continuo movimiento; los chillidos de los individuos se confunden formando un concierto. Al acercarse se percibe la voz más baja de los Cinomis más viejos y experimentados. En seguida, como por encanto, todos desaparecen. De distancia en distancia se ven asomar en la entrada de los subterráneos, las cabezas de los centinelas, cuyos gritos repetidos advierten á sus compañeros la proximidad del hombre.

“Si se espera pacientemente sin hacer ruido, y sin moverse, los guardianes toman posesión de sus observatorios, y anuncian con sus chillidos que ha desaparecido el peligro: cada uno de los Cinomis llega á la entrada de su madriguera y vuelve á comenzar sus interrumpidos juegos. Un individuo viejo y de aspecto respetable, va á visitar á su vecino, éste le espera en la puerta de su cono, y agitando la cola parece invitarlo á tomar asiento á su lado.

“Se creería que los Cinomis gritan para comunicarse sus pensamientos y sentimientos; sus conversaciones son muy animadas, desaparecen en el interior de la habitación, salen en seguida y van unidos en grupo á visitar á un vecino, quien les recibe hospitalariamente y después les acompaña á sus paseos.

“Es posible presenciar estas escenas durante mucho tiempo y sin fastidiarse; pero se desearía conocer el lenguaje de estos animales para unirse á ellos y entender sus conversaciones.

“El Perro de las Praderas corre sin temor entre las patas de los búfalos; pero cuando ve moverse á un cazador, aunque éste se encuentre muy lejos, huye inmediatamente.

“La carne del Cinomis es comestible; pero su caza es tan difícil y tan poco fructuosa, que rara vez se le persigue.

“El hombre no es, según esto, el principal enemigo de estos roedores. Sus pueblos son habitados por seres, para él, mucho más temibles.

“Las lechuzas y las serpientes de cascabel, dice Washington Irving, establecen su domicilio cerca de los Cinomis, pero es necesario saber si son estos huéspedes bien recibidos, ó extranjeros que se introducen en las habitaciones de los verdaderos propietarios, sin su consentimiento. Las lechuzas que se alojan en las madrigueras del Perro de las Praderas, tienen una mirada viva, un vuelo rápido, patas más grandes que las de nuestras lechuzas comunes, y además, son diurnas.

“Algunos viajeros aseguran que sólo se establecen en las guaridas de los Cinomis, cuando éstos las abandonan á consecuencia de la muerte de algunos de los miembros de la familia, porque la sensibilidad de estos pequeños cuadrúpedos les impulsa á huir del lugar en que han sufrido la pérdida de algún ser querido. Otras personas creen que la lechuza es una especie de intendente ó conserje del Perro de las Praderas, y hasta se pretende, atendiendo á la semejanza de su grito, que el pájaro enseña á ladrar á los Cinomis jóvenes, y es, por tanto, el preceptor de la familia.

“La serpiente de cascabel se alimenta casi exclusivamente con estos animales, y destruye colonias enteras; por esto los machos viejos, cuando están de centinelas cerca de las madrigueras, nada temen sino la llegada de ese peligroso enemigo.

“He podido convencerme, dice Geyer, de que la serpiente de cascabel que se establece en una colonia de Cinomis, es al fin el único habitante de ésta.

“Se me aseguró que en los bordes del río Geton, próximamente á veinticinco millas de su confluente con el Missouri, se encontraba un gran pueblo del Perro de la Praderas, muy populoso en otro tiempo, y habitado hoy únicamente por serpientes de cascabel. Empecé el viaje para convencerme de la verdad de esta aserción.

“Un vasto tapiz de césped se extendió delante de nosotros, y ya á cierta distancia del lugar consabido, encontramos serpientes de cascabel en número mayor que de costumbre. Llegamos en fin al anochecer al lugar que se nos había indicado: las serpientes eran más abundantes, y en la mañana siguiente me fué preciso abandonar el antiguo pueblo de los Cinomis que se había convertido en madriguera de estos peligrosos y abundantísimos reptiles.”

“Geyer dice, además, que personas dignas de crédito le han asegurado que en las llanuras del curso superior del Arkansas, se encuentra comunmente á la rana cornuda en los subterráneos de los Cinomis.

“El Perro de las Praderas, dice Wood, es muy valeroso y manifiesta mucha amistad. Un trampero mató á uno de estos animales; en seguida apareció un compañero de la víctima, y sin temer al cazador, tomó el cadáver y lo condujo al interior del subterráneo.